AÑO IX — ALICANTE Miércoles 23 de noviembre de 1887 — NÚM. 2.677

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

En Alicante . . . 1,50 pesetas al mes
En los demás puntos . 5 » trim
Fuera de España . . 10 » »
Pago adelantado.
Número suelto . . . 10 cénts

REDACCIÓN:
8, *Cid*, 8, (*piso segundo*)

La Unión Democrática

DIARIO POLÍTICO, LITERARIO Y DE INTERESES MATERIALES

ÓRGANO OFICIAL DEL PARTIDO DEMOCRÁTICO-PROGRESISTA DE LA PROVINCIA

PUNTOS DE SUSCRICIÓN

En la Redacción y Administración, Cid, 8, segundo.—No se devuelven los originales aun cuando no se publiquen.
Todas las reclamaciones y correspondencia al Propietario, Director y Administrador, D. RAFAEL SEVILA.

ADMINISTRACIÓN:
8, *Cid*, 8, (*piso segundo*)

Número suelto, 10 céntimos — Anuncios y comunicados. Se insertarán á precios convencionales, haciendo efectivo su importe adelantado — Número atrasado, 25 céntimos

El discurso
DEL DOCTOR ESQUERDO

Nuestro querido amigo y distinguido correligionario D. José M.ª Esquerdo, que fué uno de los representantes de esta provincia en la última Asamblea del partido, ha hablado en el banquete de los federales orgánicos, y su discurso que copiamos á continuación, reune á la belleza de la forma, la profundidad del pensamiento. Es el Sr. Esquerdo un carácter, aquí donde tanto abundan los séres afeminados y grandes apóstatas. Él no busca como los sofistas lo agradable, sino lo cierto; condena á los hombres nefandos, verdadera langosta del mundo moral, que llenan la época de incertidumbre y de duda. Hombres entusiastas y convencidos como el señor Esquerdo, son los que hacen falta en nuestra pátria. La inteligencia se duerme en las frias nieblas de la duda; la voluntad se deja llevar por el empuje de todas las pasiones congregadas en su daño, y precisa que por quien puede se ponga remedio al mal, diciendo la verdad y nada más que la verdad al pueblo.

Esta es la misión de todo republicano de verdad; es la misión importantísima que todos los liberales, en vez de dificultar, debían procurar secundarla, como tienen obligación.

Quien como el Sr. Esquerdo dice la verdad á los pueblos y á los monarcas, á altos y á bajos, quien como él deja comodidades y sagrados intereses para dedicar cuanto es y vale, que es mucho á la idea de regenerar el país é instaurar la república, bajo la jefatura del ilustre D. Manuel Ruíz Zorrilla, á su lado nos tiene; y á su disposición pondremos nuestra insignificancia y pobreza, nuestra pluma, todo lo que somos; poco ó mucho, todo lo que valemos.

Pero no queremos demorar por más tiempo el dar á conocer el brindis-discurso de nuestro correligionario señor Esquerdo, el que creemos será leido con agrado.

Hélo aquí:

«Señor presidente: no he pedido la palabra. -(Se la doy sin pedirla.)—Pues no lo tome á descortesía pero yo no hablo. Insisten.

Ya vé S. S. que tengo la debilidad de ceder, única flaqueza que honra al hombre, la de desistir de sus propósitos cuando sus amigos, sus correligionarios ó su pátria lo exigen, permitidme que lo haga con ruda franqueza; no sin que advierta que yo hablo por cuenta propia; sin los correctivos que el trato frecuente con los hombres ilustres de los partidos imprime á la expontaneidad individual, y que sin rectificación á altas razones de conveniencia, solo al alcance de los peritos políticos pudieran aconsejarme. Yo no lo soy, ni pretendo serlo.

No he cultivado la política, me he limitado toda mi vida desde la esfera privada, á llevar mi modesto óbolo á la *buena causa*, hasta que ha llegado un momento, que indignado ante la creciente corrupción, he creido que los hombres de bien todos nos debíamos lanzar á la vida pública, oponiendo una barrera al contagio que amenaza devorar al país.

No con palabras, sino con obras se dá ejemplo, y por humilde que sea el hombre, de estímulo puede servir á otra de su igual, he venido á la política en cumplimiento de un sagrado deber, desafiando los ultrajes del estado neutro, de ese estado muy inferior al común de los políticos, de esa gavilla de egoistas que nos moteja para que los cándidos no se fijen en que ellos son y no otros los que realizan los grandes negocios. Estado neutro que teme á los hombres honrados y enérgicos.

¡Estado neutro! Neologismo de percalina con que el lenguaje moderno viste á los egoistas, á los indiferentes; llamémosles con su castizo nombre *pancistas*. ¡Estado neutro que importa conquistar! Cá, al contrario, hay que arrojarles de la política, sino flotarán en su superficie aprovechando las ondulaciones, como botijas vacias, para irse llenando de uno y de otro lado.

Es inutil, jamás el estado neutro hizo las revoluciones; éstas las fraguan los que sienten las necesidades propias, ó las almas nobles que se conmueven al dolor ajeno. ¡Estado neutro! Su nombre ya lo indica, estéril, infecundo.

No quería hablar, porque huelga mi palabra, porque habeis de saber que yo soy un político de reata, que donde don Manuel Ruíz Zorrilla pone su zapato, yo mi alpargata.

Y le seguiré á ciegas, porque de lo que hoy es, responden su glorioso pasado y sus infinitos sacrificios recientes; de lo que será mañana, su organización es el fiador de mayor responsabilidad en no engañarse jamás.

Permitid que un político de vocación os diga—y si yerro no lo extrañeis, pues los aficionados suelen disparatar cuando tratan asuntos de una ciencia que no han cultivado,—que perdemos lastimosamente el tiempo mientras vamos en pos de fórmulas de coalición. No la hallareis, y si dais con ellas, peor; tendreis la consagración escrita de inutilidad engañosa.

No concibo más coalición que la que pudiéramos entablar con nuestros hermanos los portugueses.

Entre nosotros no cabe más que la unión con elocuencia incomparable; la elocuencia de las actitudes la reveló dias pasados el pueblo congregado en el *meeting* Figueras.

¡Qué maravilloso instinto el del pueblo!

Si yo hubiera sido músico, me inspiraría en los aires populares, porque los pueblos atesoran el sentido de lo bello; como hombre político, me inspiro en las grandes masas, porque en ella reside el sentido práctico, esas masas, el pueblo en Madrid y en todas las capitales, clama por la unión republicana: ¿entre miembros de una familia, á qué hablar de coalición? unión y, solo unión.

Si yo fuera presidente del Consejo de ministros me acostaría y dormiría tranquilo al rumor de los que hablaran de coaliciones entre nosotros, como duerme tranquilo el molinero al rumor de la rueda que pulveriza el grano, pero á la manera como éste despierta azaroso para ver lo que pasa, pues algo extraordinario ocurre cuando cesa aquél rumor; así yo, si me estuviese encomendada la custodia de ciertas instituciones, me extremecería de terror cuando los republicanos españoles no discutieran ya fórmulas de coalición.

Y el camino... ¡ah! el camino que conduce recto á la realización de nuestros ideales, os lo señala la historia, os lo indica el pueblo ¿qué hizo el pueblo cuando quiso sacudir el yugo del tirano extranjero? ¿Qué hicieron nuestros padres en la guerra de la independencia? No discutían fórmulas, tomaban el dinero que tenían en sus arcas, cogían el arma que á mano habían, daban un abrazo á su esposa y un beso á sus hijos y se lanzaban á pelear bajo la bandera del primer guerrillero, á las órdenes del jefe que en aquél momento tremolaba la enseñanza redentora de la patria.

Así, pues, correligionarios, cesen las disquisiciones de nuevas fórmulas de coalición, no más vanos aparatos ocasionados á divisiones suicidas; unámonos, y los unos con su dinero, los otros con su palabra, los otros con su pluma y los otros con su prestigio á París; esto es, digámosle al *ilustre proscripto*: ya todos somos revolucionarios. Que justo es que á hierro muere, el que á hierro mató, y estoy seguro que no tardaremos con el común esfuerzo á reintegrar al pueblo español la soberanía que le fué usurpada, reconquistando nuestra ansiada República.

El Sr. Molina llamó á cada uno de los representantes, los que se dieron estrecho abrazo como prueba de haber quedado hecha la unión.»

CIRCULAR DE LA JUNTA BENEFICA

Noviembre de 1887.

Muy señor nuestro: La misión benéfica de esta Junta no puede ni debe cesar aunque vivan alejados los partidos republicanos. Los emigrados y los presos por delitos políticos no vacilaron al comprometer sus vidas y sacrificar sus carreras en aras de la causa republicana, ni pararon su atención en las diferencias de programa y de organización, ni atendieron otros estímulos ni más sentimientos que su amor á la Patria y su entusiasmo por los ideales democráticos Y no es lícito abandonar en las cárceles y en el ostracismo á los hermanos en ideas víctimas de su desinteresado arrojo.

Es necesario que todo republicano español se considere deudor de una parte, por pequeña que sea, de su trabajo para alimentar á sus correligionarios desgraciados; es forzoso reconocer que ya no es sólo la caridad quien llama á nuestras puertas en demanda de un bocado de pan para el necesitado, sino también el deber que nace de la comunión de ideas y del vínculo engendrado por la solidaridad que existe entre los miembros de una colectividad organizada para alcanzar la realización de un ideal.

En los doce meses trascurridos se recaudaron y distribuyeron 55,507 pesetas. Con esta suma se han socorrido necesidades muy apremiantes, se han restituido á la pátria muchos emigrados, y es posible que se haya arrebatado á la muerte más de una víctima. Y no hemos de cumplir en lo sucesivo con menos rigor nuestros deberes, ni hemos de sentir menos entusiasmo por los ideales que profesamos, ni ser menos generosos y caritativos; que no venga á interrumpir la satisfacción que produce en la conciencia el bien realizado, la triste noticia de un correligionario que baja á la tumba arrastrado por la miseria.

Hasta octubre se pagó la nómina el día 20 de cada mes; pero el corriente

no podremos girar el pequeño socorro, si usted no estimula á los republicanos de esa localidad y no remesa lo recaudado en breve plazo. ¡Doloroso sería para la Junta tener que disolverse y dejar en el desamparo á los republicanos honrados y entusiastas que gimen en la emigración!

Sírvase Vd. contestar á correo vuelto.

Quedan de usted afectísimos seguros servidores, Q. S. M. B., Laureano Figuerola.—M. Pedregal.—Julio Vizcarrondo.—Fernando Romero Gilsánz.—José C. Sorní.—El marqués de Santa Marta.—Telesforo Ojea.

Los señores que componen la Junta benéfica hacen bien en dirigir su voz á todos los republicanos. y si algo valiera nuestro ruego, les suplicaríamos la atendiesen en todas sus frases.

El tipo de los cambios

El comercio no podrá menos de aplaudir el real decreto en virtud del cual se simplifican sobre manera las prácticas del giro así como la cotización de nuestros cambios con el extranjero, cuya inteligencia era patrimonio tan solo de los iniciados que estudian todo un curso de operaciones de cambio, giro y arbitrajes.

Por supuesto que todavía subsiste la necesidad de este estudio, porque sólo podemos legislar para nuestro país, y bastante hacemos con demostrar á los extranjeros que sabemos tomar la iniciativa en reformas solo indicadas de soslayo en los Congresos internacionales mercantiles hasta ahora celebrados.

Todos reconocían que la confusión reinante en los cambios internacionales es una verdadera jerga de Babel cuyo estudio absorbe mucho tiempo y que después de todo no sirve más que para que luzcan su habilidad los que con más rapidez hacen las operaciones aritméticas necesarias para verificar las reducciones.

Y al reconocerse que sería preciso simplificar todas esas complicaciones, nadie proponía los medios de llegar á una común medida porque, en efecto, no es pequeña la dificultad que para ello ofrecen las diversas clases de monedas existentes.

Pero es el caso que á pesar de las transformaciones operadas en los sistemas monetarios y de las modificaciones de peso, talla y ley, se conservaban y se conservan aun en algunos paises, sin duda por el arraigo de la costumbre, las mismas ó análogas prácticas que en los primitivos tiempos.

Teníamos los españoles para tipo de cambio el peso fuerte, como punto de comparación fijo con las monedas extranjeras; es decir, que dábamos siempre 5 pesetas por más ó menos francos, más ó menos florines, más ó menos peniques, etc.

Ahora será al revés. seremos nosotros los que tendremos la variabilidad dando más ó menos pesetas por una determinada unidad de moneda extranjera.

Esto será muy sencillo, sobre todo para los profanos, porque bastará multiplicar la cantidad expresada en monedas extranjeras por el tipo de cambio para conocer la equivalencia.

Por ejemplo, si el cambio con Dinamarca es de 1,39, esto significará que se dan por cada corona 1 peseta 39 céntimos, y si se trata de 125 coronas por ejemplo, bastará multiplicarlas por 1,39 para saber que son 173,75 pesetas, y si se trata de 173,75 pesetas, bastará dividirlas por 1,39 para saber que son 125 coronas.

Esta simplificación evitará sucesos como aquél referido por un conocido periódico que atribuía la plancha á un personaje importante.

—¿A cómo me arregla usted el cambio con Lóndres?—preguntaba.

—A 47,15.

—¿Para qué el pico? ¿No podría usted arreglarlo á 47?

No comprendía que creyendo ofrecer menos ofrecía más.

Ahora, en lugar de decir que el cambio está á 47, lo cual significa que cada 5 pesetas son 47 peniques, se dirá que el cambio está á 25,53; es decir, que una libra esterlina vale 25,53 pesetas, ó se dirá que el cambio está á 1,26 si se toma como unidad fija inglesa el chelín, lo cual significará que cada chelín vale 1,26 pesetas.

Asimismo, en vez de decir que el cambio sobre Amsterdan está á 2,27, lo cual significa que cada 5 pesetas son 2,27 florines, se dirá que está á 2,20, esto es, que cada florin vale 2,20 pesetas, y si se trata de 25 florines, por ejemplo, bastará multiplicarlos por 2,20 para saber cuántas pesetas son.

Pero la reforma decretada por el señor Navarro Rodrigo tiene más alcance todavía. Siendo similares el sistema monetario belga, francés, suizo, italiano y español, bastará indicar los cambios como para las plazas del interior, es decir, con el tanto por ciento, daño ó beneficio con relación al papel. Esto será más sencillo que la operación de hoy, que exige multiplicación y división.

Cierto es que las cotizaciones publicadas en el extranjero seguirán por algún tiempo indicando los cambios con relación á España por el sistema rutinario; pero nuestra perseverancia llegará á imponerse, y será probablemente fundamento para alcanzar en las relaciones mercantiles internacionales cierta unidad en las operaciones de cambio.

Los inválidos del trabajo

Ya se conocen las bases del proyecto adoptado por el Consejo federal alemán para asegurar á los obreros contra la vejez ó la inutilidad para el trabajo. Estas bases son las siguientes:

Todo el que haya cumplido setenta años, recibirá pensión por vejez; todo el que esté inutilizado la cobrará como inválido, pudiendo en ciertos casos, percibir hasta los dos tercios de esta última en especies.

Los recursos necesarios para el pago de estas pensiones, serán facilitados á partes iguales por el Estado, por los patronos y por los mismos asegurados.

El importe de la cuota que habrá de descontarse de los jornales se determinará de antemano, de modo que pueda cubrir los gastos de administración, el fondo de reserva y las dos terceras partes del capital cuya renta deba pagarse.

No cobrarán el recibo por entero sino los que hayan abonado las cuotas correspondientes á 300 jornales completos.

La pensión de inválido para los hombres será de 120 marcos, aumentándose pasados quince años en cuatro marcos anuales, hasta el máximun de 250 marcos.

La pensión de vejez será de 120 marcos, cesando cuando el pensionista obtenga la de inválido.

Las mujeres obtendrán pensiones equivalentes á los dos tercios de las de los hombres, en las mismas condiciones que éstos

"La tierra„ y E. Zola

A la vez ha aparecido *La Terre* en español y en francés, provocando en París como en Madrid polémicas encontradas que se resumen en un importante artículo que *Le Figaro* recibido hoy, publica firmado por Philippe Gille. Este cuenta una conversación con Zola, antiguo amigo suyo.

—¿Leería usted—le dijo Gille—en alta voz y delante de mujeres el primer capítulo de *La Tierra*?

—Claro que no.

—Entonces...

—Si la novela debe escribirse tan sólo para la sociedad en que uno vive y conformarse á sus reglas, cuidando de no herir ninguna conveniencia social, en efecto, me equivoco. Pero si la novela es ante todo una obra de ciencia y de arte que va dirigida á la humanidad entera, por encima del actual momento histórico y del Código social, y aspira, en una palabra, á la verdad absoluta, ¡ah!, entonces tengo razón. Las conveniencias no existen para mí, y jamás me he curado del pacto mundano que hace el público, porque mi obra es superior á él y va más allá. . . . . .

Pero una novela es un libro que puede y que debe correr sin peligro por todas partes.

—Si usted encuentra la mía peligrosa, escóndala en un sitio apartado de su biblioteca.

—Convenga usted al menos conmi-

---

1) **Folletín de «La Unión»**

LA VESTAL

En los últimos años del reinado del Tarquino el anciano, Selvio Julio, cruzaba un día el Apenino para regresar á Roma: una senda estrecha al través de un bosque sombrío le estravió, y á la caida de la tarde se vió metido entre rocas y montes espesos: todavía se lisonjeaba de llegar á la llanura ántes que el sol se pusiese, más la sombra cubría ya los valles profundos, y Selvio permanecía más estrechamente encerrado en los desfiladeros formados por las montañas. Había ya recogido hojas secas y estendídolas para hacer su cama al abrigo de una roca, y cuando se preparaba á descansar en ella, después de haber colocado la lanza á su lado, el ahullido del lobo hambriento llegó á sus oidos.

Julio asió prontamente su lanza, subió á una roca vecina para descubrir desde ella un asilo más seguro, y vió salir humo de una cabaña que había al otro lado en un valle solitario. Descendió inmediatamente, y encontró en efecto una choza pegada á la roca, cubierta de ramage y de musgo, y rodeada de árboles y de vallas. Selvio empujó la puerta, y abriéndose esta, pide al dueño de la choza un asilo para aquélla noche: aquél le tomó de la mano instándole á que se sentase, le trajo cestas llenas de frutos y le preparó una cama con pieles de fieras.

Selvio consideraba atentamente á este hombre hospitalario; su rostro manifestaba una tierna melancolía, no sonreía jamás, ocultaba sus ojos con la mano, y algunas veces se veía escapar una lágrima al través de sus dedos: de tiempo en tiempo echaba una mirada llena de dulzura y tristeza sobre un niño que dormía en un rincón de la choza acostado sobre una piel de lobo: cuando este niño hacía un movimiento, el huésped de Julio se arrojaba á él, le consideraba con terneza y las más dulces lágrimas corrían entonces sobre esta inocente criatura que parecía disipar un sentimiento de que ella no participaba. Conmovido Selvio del estado de este hombre, le alargó la mano amigablemente y le preguntó la causa de su llanto. El extranjero le miró con atención y aire expresivo: después, habiendo enjugado sus ojos, respondió con una voz triste y lánguida: yo me llamo Ania, soy Sabino, y el más desgraciado de todos ellos: yo tenía una esposa... aquí sus lágrimas corrieron en abundancia. La compañera de mi infancia y de mi juventud, la más bella de las Sabinas: tranquilo bajo la protección de los dioses y tan dichosos como ellos, vivíamos en nuestra pacífica cabaña: ella me dió este amable niño; los dioses le bendigan dijo suspirando profundamente, ella me lo dió y yo no pedía más á los inmortales. Un día, oh dioses vengadores! volvía yo con mi esposa de Lavinio; ella caminaba dándome la mano alegremente y sin cuidado: hablaba de nuestro hijo y se regocijaba de volverle á ver: pasábamos por medio del bosque de los Faunos cuando repentinamente dando gritos se precipita una partida de soldados romanos que seguían el ejército: nos cercan, nos insultan, yo les ruego que nos dejen continuar nuestro camino, pero ellos cada vez más audaces. Uno de ellos arrancó á mi esposa su velo, ella se sonrojó de manifestar sus inocentes atractivos, y oculta su rostro en mi seno: volví á suplicar á estos soldados que no nos maltratasen, pero en aquél instante uno llevó su mano temeraria sobre el velo que cubria el seno de mi Septimia. Sin poder contener mi cólera, le agarré y le tendí á mis pies. Un grito repentino se levantó, y todos me asaltaron á la vez con sus espadas: más el amor y el furor aumentaron mis fuerzas; tres de estos miserables estaban sin vida y todavía yo no estaba herido; más ¡oh desgracia! mi espada se rompe: asidle, gritó el jefe de estos guerreros: me sujetan, me atan las manos, y yo esperaba la muerte.

—No, no debe morir dijo entonces un feróz anciano, es necesario que viva para que sufra, y diciendo estas palabras, saca un puñal, y penetra con él, el pecho de mi querida Septimia: ella cae á este terrible golpe, y las últimas palabras que pronunció, fueron: Ania, nuestro hijo!..

Yo caí sin sentido; cuando lo recobré estaba bañado en la sangre de mi querida compañera; los asesinos se habían alejado. A este aspecto se renovó mi furor, recojí una espada, y seguí las huellas de los malvados. Les perseguí hasta la noche: pero rendido del cansancio y devorado por la sed, no pude ir más léjos y se escaparon de mi venganza. Al salir el sol regresé al lugar de que el cuerpo de mi Septimia quedó tendido, y no le hallé, sin duda algún pasagero compasivo encontró este cuerpo ensangrentado, y lleno de piedad le dió sepultura.

Fuera de mí y en una desesperación espantosa volví á mi hogar y saqué cien veces mi puñal para enviar á mi hijo á que se uniese con su desgraciada madre, y para seguirlos yo mismo, pero siempre, las últimas palabras de Septi-

go, en que sus campesinos de usted son escepciones, y que ha acumulado V. sobre su cabeza, todos los crímenes que colecciona la *Gaceta de los Tribunales*.

—Yo no niego que tiendo á ver las cosas de la vida con colores negros, pero también le declaro á usted, que fuera de algunas exageraciones necesaria, á mi novela, el campesino es realmente como yo le pinto, y todas sus malas pasiones nacen de su amor al terruño. Coja usted uno por uno mis personajes; no nacen criminales, llegan á serlo; y esto por codicia, para poseer un pedazo de esa tierra que es la eterna ambición de su vida...

—Pero, ¿por qué no presenta usted más que mónstruos?

—No son mónstruos; es que son así: no hay hombres perfectos ni en el campo ni en la ciudad.

Yo se que no consuelo con mis novelas, pero yo no hago novelas para consolar á nadie. Soy esclavo de la verdad y no me preocupo de si con mis novelas doy ó no satisfacción y reposo. Puede que sea pesimista, pero ¿es culpa mía?

«Aquí, añade Gille, Zola se calló;» pero después de un momento de silencio, en el cual adiviné furiosas impaciencias y protestas, repuso con amargura:

—Debo de ser un gran inocente, porque me quedo parado siempre que oigo las críticas que se me hacen. Pinto la vida tal como la veo: no creía haberla pintado tan triste: yo me figuraba haber hecho otra cosa. No me explico que lo que yo elaboro con tanto cuidado, con tanto amor á la verdad, se transforme de tal modo en mis manos; y, sin embargo, para escribir esta novela, he hecho un mundo de investigaciones sobre la tierra y sobre la propiedad y sus orígenes: he vivido con socialistas y con anarquistas: les he consultado sobre todos los puntos: he leido todo lo relativo á la vida y á la política social de los campos: he estudiado profundamente á Malthus... Todo esto pasa inadvertido: se empeñan en que no he escrito más que «porquerias.» Pero, en fin, alguien debe notar que hay en mi libro, por lo menos, algo que indique mis propósitos y mis trabajos...

—¿Es posible—replicó Gille—que no se haya equivocado al insistir sobre algunos puntos que ofenden el buen gusto del lector, el hombre que en *La Tierra* ha escrito esas maravillosas y potentes páginas de la siembra, el que ha pintado ese cuadro maestro en que se vé á un niño guiando al viejo campesino Fouan, ese gran rey Lear de las llanuras de la Beance, el que ha hecho la escena tan sorprendente y verdadera de la cesión de bienes ante el notario y veinte pasajes del libro, el menor de los cuales bastaría para cimentar la gloria de un novelista?... Si yo le digo á usted todo esto, es porque yo le pongo á usted entre los grandes y los fuertes, y porque comprendo mejor al jigante Victor Hugo, levantándose para detener al águila en su vuelo, que bajándose á estudiar las moscas que asaltan la inmundicia amontonada al pié de una pared...

Gille acababa su relato con la siguiente observación profundamente filosófica:

«Dicho esto, nos separamos como buenos amigos, sin habernos hecho mutuamente la menor concesión. Sencillamente habíamos consolidado nuestras opiniones respectivas, como sucede siempre en to as las discusiones, lo mismo las políticas que las literarias.»

CRONICA LOCAL Y GENERAL

La malignidad es una verdadera calentura del alma, que cuando es excesiva, conduce sin remedio al delirio. Supuesta, pues, esta verdad, preguntamos ahora: ¿puede darse mayor malicia que la de *El Graduador* al querer sacar partido de una equivocación de nombre? Y ya que *El Graduador* ofrece nueva ocasión, no puede menos de repetirse aquí, el consejo de que no vuelva á apellidar de *demi monde* á la escogida sociedad alicantima; ni escriba *com il faut*, *ni pur-sang*, cosas todas que indican en el colega crasa ignorancia.

Se puede ignorar quién sea alcalde de un pueblo y secretario de un Instituto de segunda enseñanza; pero, no tiene disculpa el que se empleen palabras desconociendo su significado. Mas ¿á que alargarse en estos datos y otros parecidos razonamientos, cuando no hemos de ser atendidos?

Para que *El Graduador* se enmiende y varíe de proceder, se necesita mucho tiempo, prudencia, circunspección y mucha perseverancia de parte de todos los que han de entender en la obra de mejorarle, y por su parte buena voluntad para aprender lo que no sabe.

Acerca de la clausura de este Teatro-Circo, dicen *El Constitucional Dinástico* y *El Graduador* lo que sigue.

El Constitucional Dinástico:

«La Junta de teatros de esta capital ha informado al señor Gobernador civil, que no debe abrirse el Teatro Circo al público, por no ofrecer garantías de seguridad.

Respetamos el acuerdo, y sobre él ninguna objeción debemos hacer, si bien nos llama y no poco la atención, que hayan sido los más intimos amigos del Sr. Bono, los que han influido en el ánimo de la Comisión y del Sr. Valderrama, para decretar la clausura del Teatro-Circo.

Misterios que uno no comprende.»

De *El Graduador* sobre lo mismo:

«La Junta consultiva de teatros, no se ha inspirado en móviles mezquinos para pedir que subsista la prohibición de que no funcione el Teatro-Circo, en los meses de invierno. Si como dice LA UNIÓN, hay quien supone que han cedido á influencias de la empresa del Principal, puede tomarse el trabajo de contestar á *esos*, que no conocen á las dignas personas de la comisi n.

El acuerdo es del ayuntamiento, que después ha empleado un tira y afloja improcedente y arriesgado, en asuntos de esta naturaleza.»

Agradeceríamos mucho á *El Constitucional Dinástico* que arrancase las caretas á esos amigos del que lo es nuestro y propietario del Teatro Circo don Román Bono, y supiésemos quiénes son esos Judas que han influido en el ánimo del señor gobernador civil para decretar la clausura de ese Teatro durante el invierno, porque estas cosas es bueno saberlas para el día de mañana.

En cuanto á *El Graduador*, es más explícito, y aconsejamos al Sr. Bono tenga en cuenta lo que dejamos copiado, para obrar en consecuencia.

De todas maneras, protestamos de una disposición arbitraria que perjudica á un propietario, sin que esté justificado el *por qué*. A tenor de las disposiciones sobre Teatros á la sazón vigentes, deben cerrarse, no tan solo el Principal, sino muchos de los de Madrid y Barcelona, y todos los de esta provincia, que sin embargo continúan abiertos al público.

Insiste ayer *El Graduador* en esplicarnos cómo quiere él la unión de los republicanos, y emplea un buen espacio de sus columnas y no pocos sofismas para ese objeto.

Era más fácil haber dicho que de ninguna manera quiere la unión, y que cada día piensa una cosa, que no lo que ha hecho.

Y si tenemos ó no razón, se podrá ver sin vacilación después que se hayan leido los recortes de ese periódico veleta que hemos copiado con objeto de satisfacer la necesidad de que ahora, como en el porvenir, pueda apreciarse bién una cuestión de naturaleza grave para los republicanos.

Es una polémica, que dá por resultado el saber que *El Graduador* no quiere la unión. Y proclama los procedimientos *pacíficos*, que son muy conocidos y socorridos.

La primera remesa de alcohol de Hamburgo llegada al puerto de Barcelona después de la publicación en la *Gaceta* del procedimiento de análisis que ya conocen nuestros lectores, ha sido declarada inaceptable para el consumo, por haber resultado impuro, según el ensayo químico hecho por los peritos de la aduana. Hay que advertir que dicha remesa era del llamado *extrafino*, que es una de las marcas que tienen los hamburgueses como mejores.

Razón teníamos y con nosotros toda la prensa española, al asegurar que Hamburgo ha sido siempre el orígen de todos los alcoholes impuros importados á nuestro país.

Posteriormente hemos sabido que también en la Aduana de Valencia han sido rechazados por impuros 30 bocoyes de alcohol Lachman, marca prima superior, que es una de las que dan los hamburgueses como superiores.

¡Al primer tapón, zurrapa!

Espectáculos

TEATRO PRINCIPAL.—Función para hoy.—La zarzuela «Babolin.»

Entrada general, 75 céntimos.—A las ocho y media.

Ultima hora

Telegrámas

Madrid 21 (5'45 t.)

Bolsin.—Madrid.— Contado, 66'25. —Fin mes, 66'25.—Próximo, 00'00— Exterior, 00'00.—Amortizable, 00'00. —Cubas, 00'00.— Banco de España, 000'00.— Operaciones.— Barcelona.— Interior, 66'25.—Exterior, 67'47.

Madrid 21 (10'15 n.)

El Sr. Martos ha celebrado una extensa y detenida conferencia con el presidente del consejo, la que estuvo relacionada única y exclusivamente con la elección de la mesa del Congreso.

Madrid 21 (11'35 n.)

Atribúyese á los diputados ex-coalicionistas el propósito de dirigir un manifiesto á sus electores esplicando su actitud en los actuales momentos de confusión y desorden en que están los partidos republicanos.

La redacción de dicho documento quedará acordada la víspera de la apertura de Córtes.

Los carlistas esperan dentro de breves días, que D. Cárlos después de celebrar hoy una conferencia en Lóndres con algunos de sus caudillos resolverá en definitiva las cuestiones que dividen ahora á su partido.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE VICENTE BOTELLA
Angeles, 14